David Alvéstegui

LA RAZON

Hugo D. Aranda

Año II. No. 444 | La Paz, martes 26 de noviembre de 1918 | Precio de venta 10 centavos

Nuevo diario opositor

En la ciudad de Potosí ha comenzado a editarse un diario republicano con el nombre de «La Nación» y bajo la dirección del señor Braulio Pinto.

Tiene un formato moderno y elegante, de impresión nítida y contempla en su editorial los puntos programáticos del Partido Republicano.

Termina su editorial de presentación con el siguiente precioso acápite. «Ingresamos, pues, nuevamente al campo del periodismo, con guante blanco, caballeros como Bayardo y patriotas como Gambeta!»

Felicitamos al colega y le deseamos muchos triunfos en su heroica tarea de combatir la abyección administrativa y la ruina de las instituciones.

Un abuso en el concejo

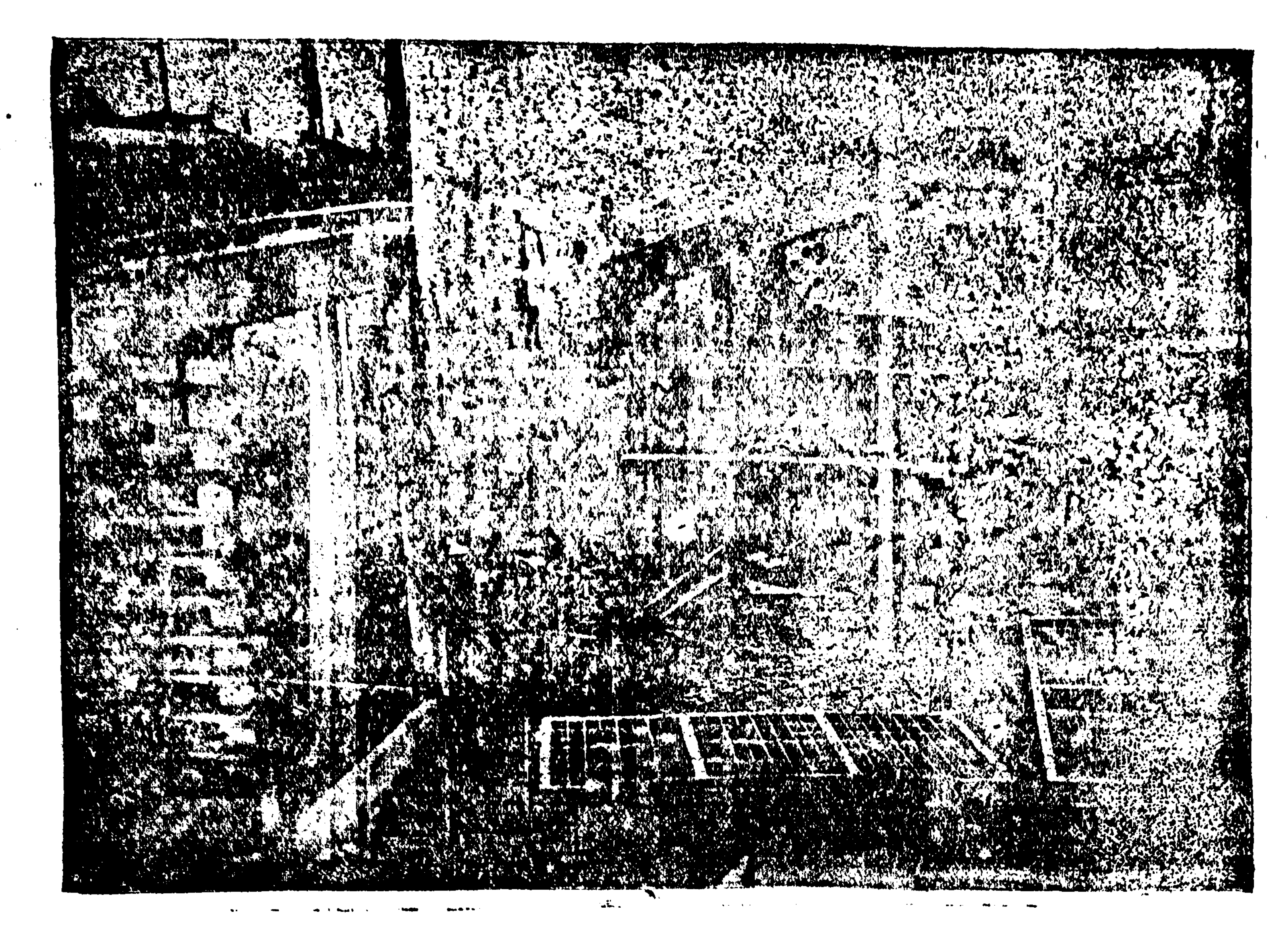
El señor Luis Martínez S. ha solicitado el teatro para dar una función de beneficencia, patrocinada por una institución obrera, en beneficio de las familias de las víctimas del 5 de diciembre.

La solicitud obtuvo informe favorable y hasta llegó a poner el primer rasgo de su firma el presidente del municipio, más alguien que tiene a su cargo el rumbo político del concejo, llevó el soplo de que se trataba de una fiesta política y bastó esto para que se negara el teatro.

Si se atiende a que una institución asumía las responsabilidades y tenía fines de beneficencia la función, entendemos que la negativa del municipio es una arbitrariedad, un abuso de que no creíamos capaz al señor Ormachea. Si algunas inquietudes causaba la función por su índole, fácil era exijir ciertas garantías, imponer algunas condiciones y ahí se acabó, más proceder como lo ha hecho el concejo, es un atropello que condenamos, a la vez que protestamos de tal actitud, inconsulta y maliciosa, puesto que no es el orden ni niño muerto lo que pide, sino que la negativa tiene por objeto evitar la función.

Tomamos nota del hecho.

El atentado contra La Razón



Otro aspecto de la sección cajas después del crimen

La nueva imprenta para "La Razón"

Hemos recibido una instalación completa.--Los reparos en nuestras maquinarias destruida.--La nueva sección de obras.

La nueva imprenta que habíamos pedido telegráficamente de Cochabamba, para editar nuestro diario, ha llegado en el tren de carga, anteayer a esta ciudad. Conforme hemos informado ya a nuestros lectores, hemos recibido una prensa grande «Marinoni», otra prensa pequeña pedal, y el material tipográfico necesario, con todos sus accesorios, todo esto distribuido en diez y seis bultos cuyo peso es cerca de 3,000 kilos.

Toda esta instalación tipográfica ha sido trasladada ayer a nuestros talleres por la empresa de transportes del Sr. David Brun S. e inmediatamente se procederá a la armadura de las máquinas por competentes mecánicos.

De este modo será ampliada toda nuestra instalación, de tal manera que nuestro diario sea correctamente editado.

Todos nuestros enemigos, aquellos que creyeron que iba a callar el órgano de prensa que siempre supo corregir los desmanes del Gobierno y que supo señalar todos los vicios de que están llenas las instituciones, aquellos q' se regocijaron al saber el empastelamiento de nuestra imprenta, vieron con gran pesar suyo trasladar toda la maquinaria que hemos recibido.

La máquina que fué destruida por los criminales, muy luego se pondrá al funcionamiento, pues merced al empeño puesto por el hábil mecánico señor Guillermo Cervantes, hoy nos han sido entregados los nuevos soportes en reemplazo de aquellos que fueron robados en la noche del atentado. De esta manera tendremos en breves días más, dos prensas con las que podremos normalizar y mejorar nuestras ediciones, pese a nuestros encarnizados enemigos.

Para el completo restablecimiento de nuestra prensa, tan solo falta que se termine la construcción de una pieza de bastante importancia, que también nos ha sido hurtada.

En cuanto al tipo nuevo llegado recientemente se ha comenzado inmediatamente a su distribución en cajas.

Agradecemos al señor Cervantes, por el empeño puesto en el restablecimiento de nuestras máquinas.

Terminados todos los reparos, podremos ofrecer al público nuestra sección de obras, que antes no teníamos, en la que podrán imprimirse, tarjetas, folletos, partes, menús, etc. etc.

La fuerza bruta contra "La Razon"

Cuando recibimos la primera noticia del destrozo y empastelamiento del gran diario republicano, nuestra bonhomía política no calculó la comisión de un crimen. Suponíamos que la creciente popularidad de la hoja batalladora, forzándola a tirajes extraordinarios, habían ocasionado el crak de la máquina principal y consecuentemente el empastelamiento de las planchas correspondientes a la edición del domingo 17.

Más tarde llegaron los detalles y nos encontramos ante el atentado liberticida, digno del montismo y propio de esta época de retrocesos institucionales e impunes delitos. Los telegramas recibidos dan en su laconismo la magnitud de la salvajada doctrinaria: "Imprenta totalmente empastelada" "Destrozada completamente Razón", "Razón totalmente inutilizada".

¿Cuál el motivo de la predilecta inquina que, contra el valiente paladín de la prensa libre y su digno director alimenta el montismo claudicante. Encontrémosle mediante cercanos recuerdos:

Fué al inaugurar las sesiones congresales de 1917 que el comediante Montes (aprovechando la ausencia del inculpado residente en Buenos Aires), lanzó contra el diputado don David Alvéstegui, la acusación de tramas revolucionarias, basadas en la chismografía de algún indigno oficial del ejército nacional.

El presidente simulador creyó haber anonadado al diputado revoltoso; el resultado fué contraproducente: Bolivia había llegado a convencerse del desorden institucional y de que talvez no había otro remedio que el restablecer por la fuerza, aquello que el engaño y la fuerza habían destruido. Y entónces, sea que las inculpaciones fuesen evidentes o falsas, lo cierto es que la figura del simpático diputado creció, al tiempo mismo que se empequeñecía la de su villano acusador.

Vuelto a la patria el diputado por Quillacollo y Tapacarí asumió la dirección del diario republicano y buriló una serie de vibrantes artículos sobre el derecho de insurrección y las revoluciones en Bolivia. El presidente Montes no pudo contenerse y desde las columnas de "El Diario" sostuvo la controversia cuyo resultado fué el siguiente: quedó comprobado que Montes practicaba la doctrina conservadora del orden material y Alvéstegui era un convencido del orden legal, fuera del cuál cabe legítimamente el derecho de insurrección contra los tiranos, déspotas y conculcadores...... Y ocurrió algo más grave: en el curso de la discusión y valiéndose de documentos históricos, mostró Alvéstegui que Montes había tramado desde la oposición no siquiera una revolución caballerezca, a cara limpia, sino.... el asesinato cobarde, alevoso y sombrío del presidente Arce. ..

Después, el diario fué poniendo en letras de molde los chanchullos y raterías del hombre funesto. Ayudó a descubrir donde se habían trasladado los muebles de la nación y las cortinas de palacio.

Y conjuntamente con la labor censora y eficiente contra el tramoyista de los intereses creados, la crítica acre y la gacetilla intencionada sobre los miembros de la comparsa política: al desnudo los falsos prestigios, al hoyo las eminencias analfabetas, al ridículo los Crispines de la política doctrinaria. Todo un desfile de nulidades ejecutoriadas, de seres rastreros, de "hombres prácticos" negociantes con la sangre de las arcas fiscales .....

Y así después, en el proceso Pando: inquiriendo datos, razonando suposiciones, avanzando conclusiones lógicas. Procurando siempre que el verdadero delincuente, el asesino político; no lograra escurrirse entre las sombras de los simples ejecutores que cumplieron órdenes superiores primero en la posada del Kenko y después en el barranco de Huichincalla....

«La Razón» llegó a su punto culminante cuando la minoría republicana acusó al delincuente Montes. Temiendo la justicia popular, el montismo hizo asesinar al pueblo de La Paz y no faltó un fiscal de sangre que pidiera el desafuero de Alvéstegui, ya que no podía obtener su decapitación; la mayoría sumisa violó la constitución y concedió el desafuero. El escritor hubo de marchar a la proscripción pero era de aquellos caracteres que podían romperse, más no doblegarse. A los pocos meses volvió a la faena, con mayores bríos, con superior ardimiento patriótico.

En su nueva época «La Razón» hizo estallar el escándalo sobre las cabezas carnavalezcas, sobre las almas nulditas: Tomasiri, la diplomacia dipsomana y tahuresca, el ministerio público desmoralizado, las nuevas figuras siniestras del proceso Pando, las malas bestias del senado, amnistiadores de bulgares asesinos electorales. Toda esa campaña en lucha con los recursos del poder: insultos y calumnias de la prensa oficial, lances de honor, acusaciones fracasadas, amenaza del cuadrillazo, etc. etc. Todo inútil: el oficialismo debilitado y desacreditado en su lucha contra la prensa libre y los escritores honrados que tiene su baluarte en el fondo de la opinión pública.

Recapacitaron «los damnificados» y cegados por su rencor no vieron (idiotas) otro recurso que la muerte de las prensas de imprimir y el asesinato de los tipos de imprenta. .

Nos imaginamos el atentado desde su orígen: habránse reunido los malferidos y tramado la fazaña: estableceríase el espionaje para saber a que horas quedaban indefensos los materiales tipográficos; alguien (personaje debe ser) garantizaría que la tarea no sería interrumpida por los guardadores de la propiedad privada; técnico de estas materias, proporcionaría las ganzúas y falzas llaves; los lider del matonaje electoral serían los ejecutores.

Y en la noche sombría (otra así como aquella del Kenko), los ejecutores de las venganzas políticas llegaron (protejidos indudablemente por alguién que se hizo el descuidado), cabe a los talleres de «La Razón» forzaron cerraduras, escalaron muros y....se ensañaron contra los defensores tipos y máquinas del gran diario republicano....

«Hemos muerto a «La Razón»: viva Montes» imbéciles: la única razón eclipzada era la de los vulgares políticos que habían planeado y ejecutado este nuevo crímen.

Matar «La Razón»; destruir el pensamiento libre; encadenar la idea. Intensa tarea: no lo pudieron los inquisidores, fracasaron en la imposible labor todos los tiranos y déspotas; el pensamiento se cierne en la altura máxima, dejando a ras de tierra a los gusanos liberticidas. Nuevo Fénix resurge de sus llamas y sus cenizas: antes de una quincena, remozada con valiosos y flamantes elementos tipográficos «la muerte razón» se levantará de una tumba para castigar nuevamente a los villanos y precipitar la caída del montismo claudicante.

Mientras llega ese reparador momento, felicitamos a los escritores de «La Razón» por el homenaje que les ha rendido la fuerza bruta.

UNOS LIBERALES

De «El Republicano»

El empastelamiento de "La Razon"

El estado del sumario.—Persiste la lenidad policiaria.—El juez amonesta a la policía y requiere su colaboración.—La información ministerial.—Imformes falsos de los empleados de la policía.—El director de "La Razón" establece responsabilidades efectivas.

Debemos informar al lector de lo poco que se ha hecho hasta hoy en el proceso criminal instaurado en averiguación de los autores del atentado perpetrado en nuestros talleres; decimos poco porque a pesar de la buena voluntad del juez sumariante Dr. Gutierrez nada se puede esclarecer ya q' la lenidad policiaria es siempre la misma y como siempre es nula la colaboración de esta repartición. Ha llegado a tal punto esta incuria que el mencionado juez se ha visto precisado a pasar un oficio al Jefe de policía incitandole a cumplir su deber colaborando al juzgado en las diligencias de averiguación y suministrando todos los datos concernientes al crimen. Dicho oficio tampoco ha sido contestado hasta hoy y la policía no ha podido siquiera pasar a conocimiento del juez la nomina de los agentes de servicio la noche del 17 que hubiesen estado en la región donde se ha perpetrado el atentado.

Todo lo que se hace en el sumario es a solicitud de la parte civil que no omite esfuerzo alguno para llegar a conocer la verdad de lo ocurrido y encontrar a los autores. Entre otras diligencias se ha recibido la indagatoria de Julio A. Guzman, de quien se creia que como autor del asqueroso boletin que circulo imputando el crimen a los mismos encargados de "La Razón", tendria conocimiento de quienes fueron los verdaderos autores y que los sindicaria concretamente; pero parece que este individuo se ha limitado a negar su participación en el crimen sin sindicar a nadie ni concretar los motivos de su sospecha; ha confesado ser autor del mencionado boletin que segun hemos podido averiguar le fue sugerido por un grupo de liberales que departieron con él.

El administrador de "La Razón", a pedido del juez y posiblemente por haberlo solicitado el fiscal ha presentado al juzgado el libro de Caja de su oficina, cuya presentación ha servido para persuadir al juzgado del estado satisfactorio de las finanzas de nuestra imprenta; pues que el saldo en Caja al cerrarse el día sabado 16, después de pagada la planilla de operarios por el trabajo de la semana arrojaba un total aproximado de Bs. 300. Ya tendremos oportunidad de volver sobre este punto para demostrar a quienes pretenden lo contrario, que "La Razón" tiene asegurada su vida por el creciente favor que el público le dispensa.

Respecto a la información camaral prestada por el ministerio de gobierno debemos referirnos a las verciones dadas por los colegas locales, especialmente «La Verdad», ya que la falta de tiempo y de espacio nos impide detallar las diversas incidencias del debate habido el día sábado sesión en la que nuestro director H. Alvéstegui mostró de manera clara e incontestable que los informes elevados ante el ministerio por los empleados de la policía eran totalmente falsos y llenos de una insidia incalificable que solo servía para afirmar más la suposición de una complicidad de esa repartición con los autores del crímen.

En la sesión de ayer el mismo diputado ha seguido impugnando esos informes falsos y calumniosos y ha establecido responsabilidades efectivas para los funcionarios de la policía que no solamente pueden ser acusados de lenidad sino también de ineptitud y de un marcado interés por desfigurar los hechos

Incidente desagradable

El sábado en la noche ha tenido lugar un incidente por demas censurable entre conocidos caballeros de la localidad quienes cobrando agravios en forma impropia, ultrajaron a una señora y su esposo en vía pública.

Nuestro propósito hubiera sido detallar el hecho con nombres, a fin de que la desaprobación de actos de esta especie sea algo como una sanción que evite escándalos semejantes que nada dicen de la cultura de los actuantes ni de su hombría. Y es cosa q' se va repitiendo con mengua de la cultura, y debido en parte a las consideraciones que guarda la prensa, consideraciones que debieran desaparecer tan luego como un caballero se pone en situación de no merecerlas

Parece que el incidente de que damos cuenta se verificó como consecuencia de un otro que tuvo lugar en la tarde del mismo día.

Censuramos el hecho en sí y protestamos que quienes están obligados a guardar compostura den notas tan feas de su conducta,

LA RAZON DE LA SINRAZO

Ha dicho el ministro que somos difamadores.

¿Y la ley de imprenta? ¿No estaríamos en la cárcel si así fuera?

* * *

El último chiste de Zamora:

(Reflexionando) "En el empastelamiento de "La Razón" ha habido rotura de máquinas y rasgadura de puertas, luego es violacion"

* * *

El H. Alvéstegui ha comprobado que el empastelador de "El Comercio" de Cochabamba fué un liberal

Le faltó decir que el vendedor de "El Imparcial" fué también un liberal.

* * *

Se habla de que ha de renunciar colectivamente la policía

¡Adios partido liberal-doctrinario! Con esto pierde toda su popularidad, sus prestigios y su hondo arraigo en la opinión!.....

* * *

El H. Tardió vive al lado de de nuestras oficinas. Además se le vé diariamente trajinar por cerca de este edificio

¿No será él?....

Un mal empleado

Debido probablemente a la circunstancia de no haberse posesionado de su cargo el administrador de la estación central, el jefe interino de esa repartición no cumple sus deberes en la forma que sería de desear.

A más de la falta de atención de dicho funcionario para con el público y de la hostilidad que ejerce con los subalternos de su dependencia, se nos informa que ha llegado su absolutismo hasta negar el uso del teléfono a los empleados que desean informar sobre asuntos relacionados a sus funciones. Por otra parte la limpieza del local anda bastante descuidada, a pesar de existir indígenas encargados de ese servicio.

Creemos que el ministerio del ramo velando por el buen servicio público, conminará a dicho funcionario al mejor cumplimiento de sus obligaciones, viendo también por las consideraciones que se deben a los empleados inferiores.

Un atentado

Honda impresión e indignación ha causado en el público en general, sobre el empastelamiento y truncación en la máquina impresora de la imprenta de «La Razón», y que ha sido perpetrado por manos criminales. Ha indignado sobremanera ante tan salvaje proceder de esos infames capaces de su maldad, destruyendo aquel Arte de Gutenberg tan preciado. Arte que ocupa una posición singular entre las industrias y hasta cierto punto excede en interés a las demás ya que la página impresa ha hecho más en pro de la civilización.

Toda industria posee una importancia que no puede medirse enteramente por el capital en ella invertido ni por el volumen ni el valor de su producto. Otras industrias ya viejas, como la misma especie humana, ya resultado del moderno génio inventivo ocupan su apropiado puesto en la cotidiana actividad. La desaparición de cualquiera de ellas, podria causar incomodidades y aún serios trastornos en las condiciones industriales o en el hogar. Pero suprimir la imprenta sería substituir la luz por la obscuridad. Por lo tanto el interés por el progreso y la prosperidad de la imprenta no se limita principalmente a aquellos relacionados con ella, como sucede en otras industrias.

Esas manos criminales no han hecho otra cosa que, al destruir la imprenta, substituir la luz por la obscuridad, y que en ningun país civilizado se ha visto semejante barbarie de destruir la imprenta y hacer paralizar en la cotidiana actividad. Creemos que nunca.

Solo en Bolivia es capaz de todo, y no nos parece extraño a que presenciemos tan terribles contratiempos de esta índole, como el que acabamos de lamentar esta destrucción que tan villanamente se ha consumado contra la imprenta de «La Razón» Y no digamos que es la primera vez que lamentamos en nuestro país semejantes actos de esta naturaleza. Permitaseme recordar, sobre si aún conoce el lector, lo que sucedió tambien: otro de esos inevitables e instantáneos contratiempos no poco comunes en la vida civilizada en que vivimos

El encono mas brutal en un intendento que con su orden de hacer atacar la imprenta de «El Tiempo de Potosí, no perdonó ni el por el respeto que debía tener a la imprenta ni al derecho a la propiedad, mando destruir con piquetes de gendarmeria a vista y paciencia del público espectante.

Era éste un espectáculo al que acudían presurosos los gendarmes en masa, como si se tratase de acudir a una fiesta en que todo fuera alegría y algazara sin limites y a decir verdad, no podía ser más horrendo el atropello, ni mas digno de compasión lo que acometían contra la imprenta, empastelando y arruinando las máquinas. Era pues tan doloroso como irritante presenciarlo esta inícua tropelía consumada de una manera ignominiosamente atroz.

Ante tan malévolas órdenes del referido intendente por entonces un tal

Pasa a la pág. 3a.

Cablegramas

Las últimas informaciones

Entrega de la flota alemana a los aliados

Trescientos barcos prisioneros achan etre dos líneas de barcos victoriosos

Asisten a la entrega el almirante francés y la flota norteamericana

Imponente espectáculo

Buenos Aires, 24 de noviembre. «La Nación» publica un interesantísimo relato enviado por su corresponsal en Londres, que fué testigo presencial de la entrega de la flota alemana a los aliados, hoy cautiva en el rio Farth y de donde se la trasladará al Scapt Flow, entre las islas Oikuy.

SOBERBIO ESPECTACULO EN EL MAR DEL NORTE

El corresponsal de «La Nación» describe con lujo de detalles el soberbio espectáculo que tuvo lugar al amanecer en el mar del Norte, donde entre los faros innumerables se destacaban semejando enormes moles más de seiscientos barcos ingleses, alemanes, norteamericanos y franceses.

A BORDO DE UN ACORAZADO INGLES

El corresponsal de «La Nación» viaja a bordo del acorazado inglés Agincourt, nave de guerra dotada del más poderoso armamento que jamás estuviera a flote, al mando del capitán Marhley.

AL RAYAR EL DIA

El crucero Cardiff marchaba a la cabeza de la flota, al rayar el día, descubriéndose la magnificencia de la vasta flota guerrera que avanza por el mar.

Los barcos en su marcha se extienden en dos hileras grises interminables.

El teatro de la rendición de la flota alemana a los aliados abarca una extensión de ochenta millas.

Al otro lado se observa cincuenta destroyers alemanes custodiados por ocho flotillas de destroyers británicos, formando un total de doscientos buques.

PRESENCIANDO LA RENDICION

La división naval norteamericana en aguas europeas y el crucero francés Amiral Aube presenciaron la rendición de la flota alemana.

LOS BUQES SILENCIOSOS

Entre los buques de guerra ingleses que custodian a los prisioneros hay tres buques cuyo tipo especial sorprende; son los los llamados barcos SILENCIOSOS, cuya construcción obedece a nuevas ideas navales; son poderosos acorazados armados con cañones de once pulgadas y tienen una velocidad solo comparable con los más ligeros destroyers. Estos modernísimos buques de guerra llevan el nombre «Furions Glorions Courage».

EN LA LINEA DEL NORTE

En la líne del norte marcha el "...zon" a bordo del que se encuentra sir Wixian Pakenban, que sucedió al almirante Beatty en el comando de la flota de cruceros de batalla.

EL PUESTO DE HONOR

El puesto de honor está ocupado por el "Queen Elisabet", buque almirante, a bordo del cual se encuentra sir David Beatty, comandante en jefe de toda la escuadra. presente alcanza a doscientos cincuenta, mientras que el número de los buques alemanes prisioneros es de trescientos.

TRISTE PROCESION

Los buques de guerra alemanes avanzan entre dos líneas de barcos victoriosos en una triste procesión de flota cautiva.

LA RESISTENCIA DE ALGUNAS TRIPULACIONES

Se dice que las autoridades navales no han podido entregar todos los barcos estipulados en las bases del armisticio, a causa de que algunas tripulaciones se han resistido.

EL "MACKENSEN" Y EL "HINDEMBURG"

Según las condiciones del armisticio los alemanes debían entregar seis cruceros de batalla en vez de los cinco que han entregado, pero en cambio han traído todas las naves de guerra, excepto el "Mackensen", que no pudo hacerse a la mar. Este buque es el gemelo del "Hindeaburg" y desplaza 27.000 toneladas, su armamento consta de cañones de trece pulgadas y desarrollan una velocidad de treinta nudos por hora. Los dos barcos fueron construidos en 1916.

EL MAS PERFECTO ORDEN EN LOS BUQUES ALEMANES

Todos los buques rendidos enarbolan bandera alemana, habiendo sorprendido a los jefes de la flota aliada el perfecto orden que reinaba abordo de ellos. Nada recuerda las sublevaciones y todo está perfectamente reluciente y limpio.

EN EL MAYOR SILENCIO

La tripulación de la escuadra británica contemplaba todo en el mayor silencio sin entregarse a inútiles manifestaciones de júbilo.

LA TUMBA DE LA ESCUADRA ALEMANA

A las cuatro de la tarde fueron arriadas las banderas alemanas en en medio del más imponente espectáculo que así señaló la tumba de la escuadra alemana.

El monarca británico desistió de asistir al espectáculo de la entrega de la flota alemana, dada la imposibilidad de que asistan a él los demás jefes de las naciones aliadas.

LA PAZ ENTRE RUSIA Y LOS ALIADOS

LAS NEGOCIACIONES SE LLEVARAN A CABO EN DINAMARCA

Copenhague, 25 de noviembre.—Comunicaciones llegadas de Helsingfords dan cuenta de que los delegados rusos a las conferencias de paz que proximamente se llevaran acabo en esta capital con los representantes de los países aliados, se han embarcado en un crucero que los conducirá al lugar de su destino.

OTRA REPUBLILA EN ALEMANIA

Copenhague, 25 de noviembre.—Las últimas informaciones llegadas de Berlín dan cuenta de que el consejo de soldados y obreros han declarado república el norte del antiguo imperio germánico, cuya capital será el puerto de Hamburgo.

LA SOCIEDAD DE LAS NACIONES

SERAN INVITADOS TODOS LOS NEUTRALES

Nueva York, 25 de noviembre.— Informan de Washington que el gobierno ha declarado que a las conferencias de paz en las que definitivamsute se establecer la liga de las naciones, serán invitados todos los países neutrales para que envien sus representantes.

LA LIBERTAD DE TODOS LOS MARES

Nueva York, 25 de noviembre.—Las mismas informaciones dan cuenta de que el presidente Wilson ha manifestado que su principal objeto ahora es hacer que de comun acuerdo con los aliados se declare la liberd de los mares. A pesar de la resistencia de Inglaterra para llevar a cabo su propósito, el presidente Wilson tiene la seguridad de conseguirlo.

FECHA EN LA QUE SE INAUGURARAN LAS CONFERENCIAS DE PAZ

Amsterdam, 25 de noviembre.—Comunicaciones procedentes de París anuncian de que el gobierno oficialmente ha señalado la fecha en la que se iniciarán las conferencias de paz. Dicha fecha es el día 26 de diciembre, al día siguiente de navidad.

LA FUTURA SUERTE DEL KAISER SERA DECIDIDA EN LAS CONFERENCIAS DE PAZ

París, 25 de noviembre.—Se han pedido explicaciones al gobierno de Holanda por el trato que dice recibe el ex—Kaiser de Alemania.

El gobierno de Holandaha contestado manifestando que el monarca español recibe el trató de de un simple particular y por lo que se encuentra bastante disgustado.

Los gobiernos aliados tienen el propósito de pedir que el Kaiser sea internado en territorio holandes, pues le pueden venir graves responsabilidades sino responde ampliamente por su futura entrega en el nomento en que se pida su extradicción.

La futura suerte del ex—Kaiser será decidida en las conferencias de paz que proximamente se inaugurarán en Versailles.

Sociales

VELADA

Amena e interesante bajo todos los conceptos fué la velada que anoche ofreció el Ciscalo de Bellas Artes en su salón de la calle Jenaro Sanjinés.

Los selectos y acogidos números del variado programa fueron del agrado general de la numerosa concurrencia, siendo entusiastamente aplaudidas todas las personas que actuaron en esa simpática fiesta.

EL OBISPO DE COCHABAMBA

Después de pocos días de permanencia en esta ciudad ha regresado a Cochabamba el ilustrísimo obispo de esa diócesis monseñor Francisco Pierini.

MATINEÉ

Debiendo efectuarse el próximo domingo el enlace matrimonial de la señorita Lastenia Flores García y el señor Juan Bastes Ferreira, los padres de la novia ofrecerán con ese motivo una matineé a nuestra sociedad, para la que circulan ya invitaciones.

COMIDA

Varios representantes de la minoría parlamentaria y apreciables caballeros del partido republicano ofrecieron en el Club de La Paz una comida en honor de los señores José Paravicini y Ricardo Arce, distinguidos miembros de la causa republicana, que nos visitan hace días.

Tomaron parte en esa manifestación los señores Daniel Salamanca, Bautista Saavedra, Alberto Gutiérrez, Abdon Saavedra, Abel Itdrralde, Rafael de Ugarte, David Alvéstegui, José Mendieta Santiago Aramayo, José Delgado, Ramón 2° Gonzáles y otros más cuyos nombres no recordamos.

ALMUERZO

En su elegante residencia de la avenida Arce ofrecieron el domingo un almuerzo el señor Benedicto Goytia y su esposa la señora Juana L. de Goytia, habiendo concurrido a esa demostración varias familias y caballeros de nuestra sociedad.

CUMPLEAÑOS

El doctor Macario Pinilla, que goza de simpatías en nuestra sociedad, fué muy felicitado con motivo de su onomastico.

—La señora Carmen Salinas de Calderón cumpiió años ayer.

—El señor Enrique Mallea Balboa celebra hoy el aniversario de su natalicio.

ENFERMOS

La señora Florentina S. v. de Villamil sigue delicada de salud.

—Se encuentra enferma la señora Victoria Ballivián de Villalobos.

—Enferma está la señora Sara M. de Moreira.

—La señora Ofelia I. de Peñaranda se halla delicada.

—Igualmente la señora Aurora de La Faye

—Continúa enferma la señora Luisa Chopitea de Gonzáles C.

—La señora Deacon de Giove sigue delicada.

—Enferma se encuentra la señora Clotilde G. v. de Valenzuela.

—La señora Cristina Sagárnaga de Calderón está delicada de salud.

—Restablecida se halla la Señora María Guillen de Zapata.

—A consecuencia de un fuerte golpe que sufrió la niñita Lilia, hija del señor Temistocles San Martín, y siendo delicado el estado de su salud, sufrirá una operación quirúrgica practicada por el doctor José G. Villanueva.

—El senador señor Manuel E. Aramayo ha mejorado de salud.

—Continúa enfermo el señor Juan Martínez Cánovas.

VIAJEROS

El señor David Ascarruns regresó hoy a Oruro.

—Llegó de Buenos Aires el teniente coronel Julio Sanjinés.

—El doctor Alberto Eyzaguirre y los señores Carlos Valenzuela y Abel Elías viajarán a Charaña en comisión para impedir la propagación de la grippe.

—El señor Abel Reyes Ortiz se ausentó hoy por algún tiempo.

—De Tacna llegó el señor Arturo Vaccaro.

—El señor Ismael Cobian llegó de Oruro.

—Ha llegado del Noroeste el señor Alfonso Alvarez García.

—Llegó de Cochabamba el señor Rofolfo Montenegro.

—La señora Sara v. de Lemerick y su hija Carmen llegaron de Caracato.

—A Oruro viajó el señor Roberto Gutiérrez L.

—El señor Rafael Oviedo se ausentó a Corocoro.

UN ATENTADO

De la pág. 1a.

Rodolfo Lizarazu, que, cejado por el odio contra ese 5gano periodístico, encontró un medio propicio para saciar su venganza, en la cual, consistió en que, bajo ese pretexto de embargarse por deuda, pues la empresa editora debía, y que, no obstante hizo inmediatamente cuanto pudo a fín de de ponerse este remedio, mediante el pago de la deuda; pego que ni aún así, pudo evitar de que ya no prosigasen en su destrucción. Y cual si fueran bestias de carga, el los mismos, se tomaban ese trabajo de trasladar las enormes piezas de las máquinas, y sin importarles un pepino por sus uniformes que cargaban.

Y tan luego como supo el prefecto de lo ocurrido, inmediatamente destituyó al déspota Lizarazu, y que a la vez la ira en el público, era unánime, y fué lo suficiente de por sí para que levantaran una protesta enérgica contra este funcionario, calificándolo de salvajes.

He ahí cómo nos ponen de manifiesto tan graves escenas, las mas terribles, dignas de lamentar; tanto más tratandose en cuanto se refiere a la industria divina como la imprenta, dejándonos marcado en el ánimo nacional la huella indeleble de pesar.

¡Qué infames!

Y lo peor aún, es todavía, perpetrándose sin dejar rastro alguno como lo han hecho con "La Razón"

¿Quiénes serán los infamias y cuál sería la causa que ha obedecido pues para atrapellar la imprenta "La Razón"? Es la candente pregunta que ocupa la mente del público. Es algo enteramente extraño e incomprensible.

Pero es tan clara que ha inducido una cosa, y es ella, sin duda: la venganza personal, que ha sido la característica principal para efectuar éste atropello, y que lo han consumado sobre la base de un odio mas entrañable. Cualquiera que sea las aersiones de cada individuo conforme a su criterio, ninguna patraña inventada—al modo de pensar por lo menos—admite que, el golpe dado directamente a la imprenta, sea disculpable, tan sólo por satisfacer su odio de esta manera. Debía haberse respetado con fervor infinito el instrumento mas sagrado como es la imprenta. El Arte de las Artes, aquel quién hace nutrir la inteligencia y quién hace abrir al pensamiento los horizontes del porvenir. Sócrates dijo que lo que comemos puede ser expelido fácilmente, pero lo que hacemos penetrar en nuestra inteligencia nunca puede ser borrado. He ahí cuan importante es la imprenta como cualquier otro ramo en la esfera de la actividad humana.

¡Oh la venganza! Eso es, y no pueden ser otros los móviles que han tomado de la firme decisión de cometer este desliz, pues tal es el fin psicológico que han tramado los protagonistas, un fin que pretendían dar su inevitable muerte o al menos perjudicar por algun tiempo al periódico. ¿Intentaban acaso hacer paralizar a esta prensa? ¡es una iniquidad! ... nada menos contra la prensa que es la flor que brota de la civilización; pero no porque sea distinto su programa político nada hay de particular, ya que la prensa es el paladín de los caros intereses nacionales, y del florecimiento de nuestra cultura, y son los fieles exponentes de la prosperidad de la República.

Periódicos que como "La Razón," son la honra y prez para Bolivia.

Al concluir: el autor de estos renglones deplora sinceramente, con el corazón sangrado de dolor y pesar hacia esta empresa periodística que ha tenido la desgracia de experimentar tan brutal atropello y entre tanto desea que se reponga con celeridad y reorganice en mayor escala sus interrumpidas labores, y la prosperidad en el puesto del deber que se han impuesto comiencen con mas impetu.

RAUL MIRANDA CALDERÓN

FOLLETIN DE "LA RAZON" 1

Barcelona y sus misterios

...a cinematográfica que se proyectara en el Biógrafo Paris

Primer episodio o prólogo

CAPITULO I

Diego Rocafort, obrero de una ...a de tejidos de velos y sede ...ene una anciana madre a ... sostiene con el fruto de su ... honrado. Su hogar se ... por la vida con la más en... de las tranquilidades y ... que ninguna nube turbaría aquel cielo poblado de paz y ...ura.

Sus nobles sentimientos y el concepto que tiene formado ...deber, le hacen captarse las ...tías de sus superiores y es ...ado en el reducido círculo de amigos.

Diego conoce en las diversiones domingueras de Barcelona a ...preciosa niña llamada Clara, ...como él, sostiene a su madre ...trabajo, empleada en una ...ería como planchadora.

El idilio de ambos obreros se reduce a entrevistas frecuentes, todas las tardes, a la hora de abandonar los talleres, en que él la va a esperar a la salida de su trabajo para acompañarla hasta su casa. Los domingos pasean juntamente con la madre de ella por los pintorescos alrededores de la ciudad.

Y pasan así los días y él tiene por toda ambición la mano de Clara, a quien ama entrañablemente y por quien es completamente correspondido. Su existencia no contempla otro norte que trabajar aún más para ofrecer a Clara un matrimonio digno y compartir con ella todo el resto de sus días.

CAPITULO II

Como en toda ciudad, vivía en el barrio donde habitaban Clara y Diego, un haragán llamado Roberto Tullera, hombre de malos antecedentes, dado a los vicios, entregado a las diversiones, incapaz de tener un trabajo honrado ni de ganarse el pan honorablemente

El jefe de policía, Jaime Hernández, sin embargo de su alta situación, hace constantes migas con gente maleada, a quien la ocupa en manejos criminales indignos de su alto cargo.

Entre éstos ocupa lugar preferente Roberto Turella, a quien le encomienda constantemente oficios bajos y comisiones culpables que el otro cumple mediante fuertes sumas de dinero. Especialmente el jefe de policía le encarga comisiones intrigantes que le dan a Turella un ascendiente significativo entre los policiales.

Roberto Turella tiene un hermano llamado Nicolás, hombre diametralmente opuesto a su temperamento, hombre honrado, que vive de su trabajo y que no ha dado jamás nada malo que decir.

Roberto Turella se enamora de Clara, en su alma encanallada llega a abrigar más que amor, un deseo vehemente y desenfrenado, bajo como todos sus instintos.

Al verse desairado por ella y al saber que ella ama a Diego Rocafort, trama un plan indigno y ruin, herido en su amor propio de bribón y en sus sentimientos de bestialidad.

En sus frecuentes visitas y las numerosas veces que asedia a Clara, solo recibe desaires y desprecios que poco a poco van fomentando en su alma un deseo de venganza que bien pronto premedita en su facilidad para concebir planes odiosos y hasta criminales.

Una tarde en que Diego acompaña a Clara hasta su casa, como de costumbre, Roberto los observa y se sitúa en lugar a propósito para interpelar a Diego por ese amor que le arrebata una víctima.

Cuando Diego se despide de ella cariñosamente y torna para su hogar a ver a su anciana madre Roberto le intercepta el paso y le interroga:

—¿Tú amas a Clara?

—Sí, y será mi esposa.

—Bien, espero que esta sea la última vez que te veo con ella.

Diego se indigna y nota que Roberto echa mano de su sevillana para herirle. Con toda ligereza detiene el golpe y le arrebata el arma. Dejándole desarmado le hace la siguiente prevención:

—Por esta vez te perdono.

Roberto se siente humillado y precipita la ejecución de sus perversos planes.

CAPITULO III.

Al día siguiente de este incidente que fomentó aun mayor odio en el alma de Roberto contra Diego, éste se dirige a la casa de la madre de Rocafort en busca de diego. Como no estaba en la casa anuncia que lo esperaría y pone un pretexto cualquiera para que la madre salga un momento de la habitación.

Consigue su objeto, al verse solo, abre el cajón de un mueble próximo y coloca dentro unos documentos comprometedores, documentos por los cuales aparecía Diego Rocafort comprometido en una conspiración revolucionaria.

Cuando vuelve la madre le anuncia que tiene mucho que hacer y que prefiere buscarlo al día siguiente.

Inmediatamente se dirige a la policía, donde Jaime Hernandez, cómplice suyo en varios hechos, y le pone de manifiesto que Rocafort está complicado en la conspiración y fácil sería asegurarse de ello requisando su domicilio.

La policía se pone en marcha a tomar preso a Diego Rocafort y requisar su domicilio.

Llegan los guardias a su domicilio e interrogan a la madre por Diego.

La madre sorprendida sale a buscar a su hijo a una habitación próxima, donde Diego estudiaba aprovechando los ocios que le dejaba el trabajo.

Salen Diego y su madre para ser interrogados por la policía. En el mismo momento los agentes de pesquisa requisan la casa y encuentran en un mueble los papeles comprometedores que había escondido Roberto Turella.

Ante una prueba tan irrefutable, la policía lleva preso a Diego, ante las angustias y lágrimas desesperadas de la madre, quien se debatía entregada a un dolor hondo.

Al salir la puerta Diego se encuentra con varios vecinos que habían acudido a los gritos de la madre, entre ellos varias mujeres del barrio, a una de las cuales le dice Diego con lágrimas en los ojos y una profunda desesperación en el alma:

Señora, atienda a mi madre, por caridad.

La vecina entra en la habitación y contempla el horroroso cuadro de una madre retorciéndose de dolor por la detención de su hijo, a quien supone ya que le espera un destino doloroso.

CAPITULO IV.

Diego se había citado con Clara para pasar el domingo próximo en el muelle, a la hora del atardecer.

Clara esperaba con ansiedad la llegada de la hora para encaminarse a la cita juntamente con otros desgraciados acusados también de conspiración.

En su angustioso encierro Diego tenía un solo pensamiento, su madre a quien seguramente le faltarían recursos y acaso si perecería de hambre.

También le atormentaba su pecho su Clara, la adorable Clara, que seguramente ignoraba lo ocurrido y no sabría nunca a donde han llevado a su amado.

Pasaban los días de la semana en esta situación: Diego preso, su madre desesperada y enferma a consecuencia del dolor que le produjo la prisión de su hijo, Clara ignorante de cuanto acontecía y Roberto Turella gozoso por el éxito de su venganza.

El gobierno había dado órdenes terminantes para que a todos los conspiradores se les destierro inmediatamente a una isla remota. Cumpliendo esa orden la policía activaba persecuciones y ha-

cía múltiples víctimas muchas a causa de venganzas villanas como la de Roberto.

Y sucedió que el domingo siguiente en carros cubiertos y con gran aparato de policías, fueron conducidos al muelle los presos de conspiración, para ser desterrados ese día sin más dilaciones.

Los carros atravesaban la ciudad a la madrugada, para no llamar la atención, recorriendo las calles más apartadas que conducen al muelle.

Allí dentro, hacinados adrablemente, iban una veintena de presos en cada coche, camino de la proscripción.

Clara y su madre, sin tener noticias de lo sucedido, ella feliz con el próximo encuentro que tendría con su prometido, iban camino del muelle, a domde les esperaba un grato solaz y Clara un momento de dicha inefable.

Roberto Turella que no les permitía dar un paso sin espiarles, supo de este viaje al muelle y las siguió, esperando saborerar el resultado de su venganza.

Llegadas al muelle fué Roberto quien se acercó a ellas, con visible disgusto de Clara, quien conocedora de las ruindades de Turella, nada bueno se esperaba de él, más le temía y trataba de portarse hasta cierto punto amable para no inspirar una canallería.

En ese momento preciso un barco se hacía a la mar, zarpaba con rumbo desconocido.

—Que barco es aquél que se aleja?—preguntó Clara con cierta opresión.

Roberto que deseaba docifiar su venganza y saborear poco a poco el fruto de su maldad, le respondió con tono indeferente:

—Es un vapor que conduce desterrados políticos.

Se hizo un breve silencio angustioso para Clara y su madre, pero feliz para el infame Roberto, quien agregó:

—Sensiblemente viaja en ese vapor un amigo nuestro.

Aquí Clara no pudo evadirse de un atroz presentimiento que la atormentaba y llena de angustia interrogó:

—¿Quien es él?

—Diego Rocafort.—Contestó Roberto con aire distraído.

Clara no pudo resistir este golpe y cayó desmayada en brazos de su madre.

El barco se alejaba lentamente, llevando dentro multitud de almas heridas que se debatían de tristeza ante los recuerdos de los suyos, tales como Diego que sufría aún más con el recuerdo de Clara y con el amargo destino de su madre, privada de recursos, desamparada completamente.

Y Diego no se equivocaba al pensar que su madre estaría entregada a un desamparo triste.

Su anciana madre, herida por la desgracia sin nombre que la afligía, no pudo resistir al dolor y cayó enferma. Algunas vecinas piadosas la atendían, atención que bien pronto fué debilitándose hasta rodear a la anciana del más lamentable abandono.

Pasaban los días y no llegaban noticias de Diego.

Clara se había dado cuenta de su situación y se consolaba con lágrimas. Confiaba en que se averiguaría la verdad y se sabría que Diego era inocente. Y con esta idea se recreaba, esperando por momentos el regreso del infeliz, a quien ese barco siniestro le llevaba a playas desconocidas, camino del confinamiento.

Un día, un cartero llegó a la puerta de la casa de la madre de Diego, conduciendo una carta. Como nadie le oyera al tocar la puerta, abrió y se introdujo.

La madre yacía aniquilada por la enfermedad y por el dolor.

Sacó la carta de su escarcela y la entregó a la anciana, quien ansiosamente la abrió.

La carta decía que la justicia era víctima de un error. Que le acusaban de conspirador, cosa completamente falsa, y que él esperaba que se haga la verdad y lo regresen a su ciudad, junto a su querida madre.

La anciana señora que hasta ese momento había ignorado la suerte de Diego, al saber que estaba desterrado y acusado de conspirador, no pudo contenerse y sufrió un accidente que empeoró su eufermedad.

A los pocos días un coche municipal, sin ningun acompañamiento ni pompa, conducía al cementerio los restos de la desgraciada señora, otra víctima de la maldad de Roberto Turella.

V

La vida miserable que llevaban los reos a bordo no es para descrita. Privaciones, escasa ración, custodiados y maniatados, más que vivir, aquello era una desastrosa situación.

sabaan Pvarios días de navegación y los infelices no sabían hacia donde los conducían, ni por cuanto tiempo. Oprimidos se dejaban llevar sin alentar ninguna esperanza.

Un momento de esos se oyó la voz de ¡fuego! a bordo.

La tripulación, los guardias y los presos se entregaron precipitadamente a apagar el incendio del barco que irremediablemente se comunicaba en todos los compartimientos.

Los esfuerzos eran vanos para ahogar el fuego. Ardía todo el barco.

Diego que había sido soltado de sus ligaduras ante el peligro común que corrían presos y tripulantes, tomó una resolución decisiva en momentos en que el barco se inundaba y amenazaba su naufragio inevitable.

Se llegó a cubierta y se arrojó al mar.

Un madero que estaba próximo le ayudó a tenerse en la superficie de las aguas y al amparo de él se debatió contra el oleaje.

A pocos momentos el barco se hundió partiéndose por mitad y fueron sepultados todos los tripulantes y presos que en él iban.

CAPIULO VI

En Barcelona, Roberto Turella, no cesaba en sus persecuciones a Claro, quien cada vez más enérgica rechazaba las insinuaciones de Turella.

La madre de Diego, que había fallecido presa del dolor más agudo, acosada por la miseria, había rendido su tributo y habia también satisfecho la voracidad de Turella.

Entre tanto Nicolás Turella, hermano de Roberto, y que, como he dicho, poseía un buen corazón y un carácter bondadoso, había conocido a Clara y se había prendado de ella, ingnorando, naturalmente las pretensiones de su hermano y el desastre del hogar de Diego Rocafort y su madre.

Clara y su madre, en cierto modo al no tener noticias de su prometido, llegaron a serenarse.

La noticia del naufragio llegó a la ciudad y fué anunciado con volantes por la prensa.

Allí se supo que el barco había naufragado juntamente con toda su tripulación y todos los presos, sin salvarse ninguno.

Para Clara la noticia fué atroz, tanto que llegó a enfermarla por varios días.

Pero pasaron lar horas y ante las contínuas insinuaciones de Nicolás Turella, hombre honrado y bien intencionado, Clara llegó a dar su palabra de matrimonio, con la notificación de que le querría mucho, pero que su corazón no le pertenecería jamás.

Nicolás que comprendió la tragedia de ese hogar, no fué más exigente, se satisfizo con las declaraciones de Clara y poco tiempo después se casaron.

Roberto Turella abandonó sus persecuciones y se persuadió de que nada podría conseguir de Clara, mas aún si tenía promesa matrimonial con su hermano, de quien fué esposa legítima, después.

—

NOTA.—Este episodio juntamente con el segundo y tercer que iremos publicando en mañana y pasado, serán proyectados la noche del jueves en el Biógrafo Paris.

Invitación religiosa

Enriqueta S. de Santa Cruz hermana; Andrés y Enriqueta Santa Cruz, sobrinos de la que f señora

JOSEFA R. S. v. de TEJADA

Q. E. P. D.

Ruegan a los deudos de extinta, a las personas que en vida la honraron con su amistad, y todas las personas piadosas se a van asistir al quinario y misas q en sufragio de su alma se celebrarán en el templo de San Agustín (altar del Señor de Burgos) des el 26 del corriente a hs. 8 y a. m.

2 v. 444